



El recorrido interior y la conducta exterior

Discurso del maestro Nurbakhsh
en el círculo de los darwishes



El recorrido interior y la conducta exterior (*seir wa soluk*) son dos principios que, aunque parezcan separados, están estrechamente unidos.

Seir es la purificación interior del darwish a lo largo de las etapas de la perfección espiritual, y se refiere a la relación directa del sufí con Dios. Cuanto más persevera en Su constante recuerdo y más se olvide de sí mismo, mayor será su progreso en este recorrido. En otras palabras, se trata de algo interior y personal de cada individuo.

En cuanto al *soluk*, es un principio fundamental y básico que hace referencia al conjunto de los sufíes. Se trata del comportamiento social, el trato y la calidad de las relaciones del darwish con la sociedad en la que vive y es, por ello, un punto muy importante al que se debe prestar atención.

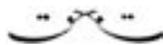
En general, quien recibe el nombre de darwish, y al que la gente conoce como un sufí, debe ser, en sus actuaciones sociales, ejemplo de hombre noble; pues, si tal persona, a quien la gente asocia con los darwishes, en su conducta social y en sus relaciones con el mundo que le rodea, comete actos censurables o actúa de forma inadecuada, será en perjuicio del sufismo en general y de cada uno de los sufíes en particular.

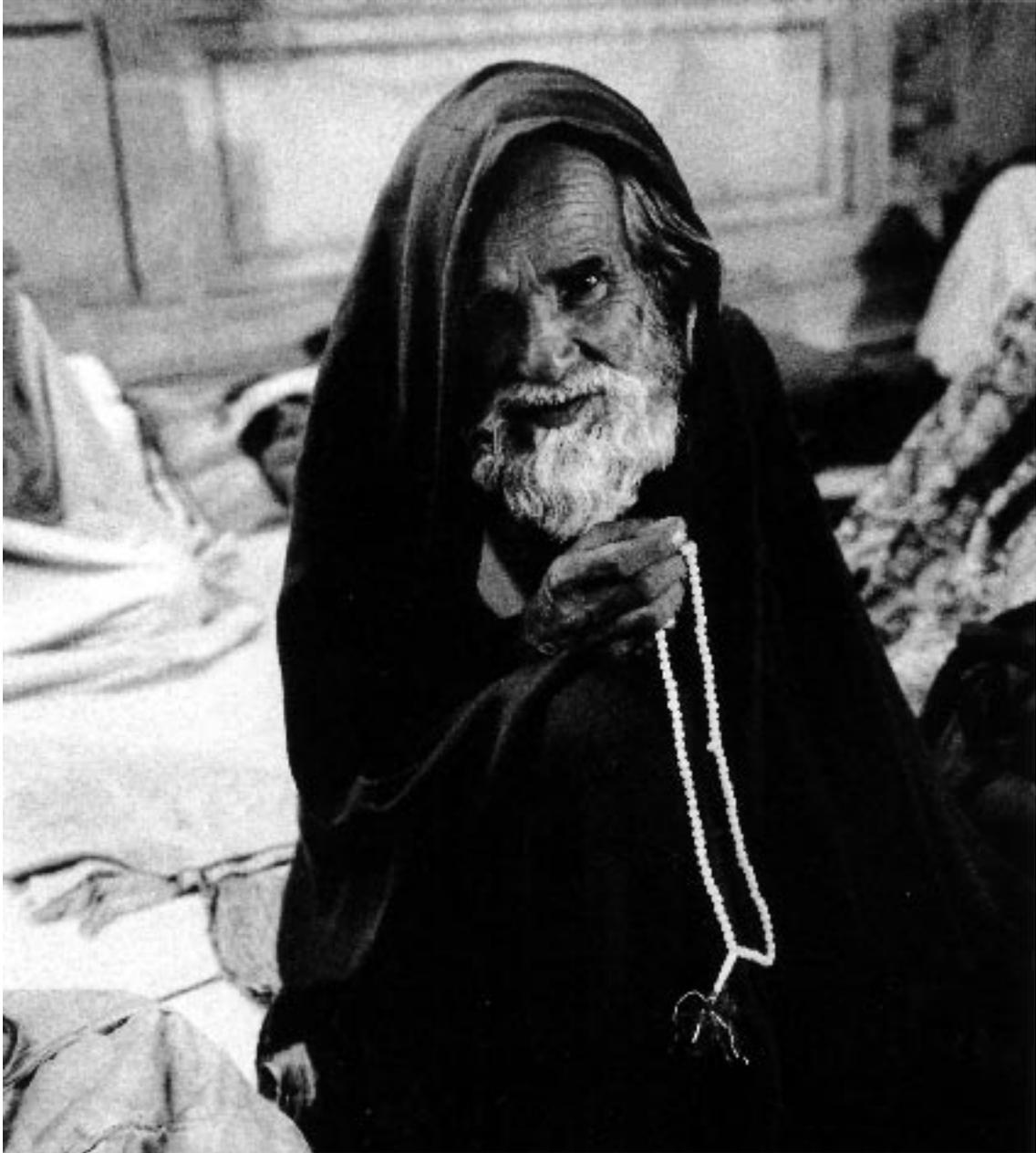
Antiguamente, los maestros de la Senda para impartir sus enseñanzas e instruir a sus discípulos solían recurrir a relatos y cuentos; en ocasiones, incluso, los ponían en boca de animales para dar, de forma indirecta, un consejo a sus discípulos. Recordemos uno de estos relatos, en relación con la conducta exterior de los sufíes:

Cuentan que una vez el maestro Abu Sa'íd Aboljeir, acompañado por un grupo de discípulos, pasaba por un callejón, cuando un perro mordió a uno de los darwishes, lo que provocó que éste le golpeará con su bastón. El perro acudió a la presencia del maestro y, contándole lo ocurrido, se quejó: «Me golpeó el darwish, porque le mordí.» El maestro Abu Sa'íd le dijo: «En reparación por el daño que él te hizo, puedes morderme a mí.» Pero el perro se escandalizó aún más y replicó: «Yo me estoy quejando de otro asunto: él se había puesto la vestidura de los darwishes y esto me hizo equivocarme, pensando que era un verdadero darwish y que por mucho que le mordiera, no me haría daño.»

Este relato ilustra la importancia del comportamiento externo (*soluk*) de los darwishes y, al mismo tiempo, demuestra que el comportamiento exterior y el recorrido interior, aun siendo dos aspectos diferentes del sufismo, son de hecho complementarios el uno del otro, pues quien no posee una conducta digna de un sufí, seguramente no podrá perfeccionarse interiormente y, quien ha logrado alcanzar este perfeccionamiento de su estado interior, sin duda en sus relaciones con la gente posee una conducta noble. Es por ello, por lo que los maestros de la senda, mediante la observación de la conducta externa de sus discípulos, deducen el estado interior y el progreso que han realizado en su viaje hacia Dios.

En realidad, el *seir* y el *soluk* son las dos alas del sufí en su vuelo hacia la perfección, un vuelo que no es posible con una sola ala.





Anciano sufí en el mausoleo del santo sufí Mo'inuddin Ajmeri en India
—Cortesía de Nacho Castellano